



LA EXTRAÑA HISTORIA TERRENAL DEL METEORITO DE TALTAL DEPOSITADO EN EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL. RESCATE SUI GENERIS DE UN PATRIMONIO NATURAL

The strange meteorite earth's history Taltal deposited in the National Museum of Natural History. Sui generis rescue of a natural heritage

Los bienes patrimoniales conforman un amplio espectro que abarca los culturales, naturales, construidos, intangibles, etc. Dentro del patrimonio natural, además de los parques naturales, jardines botánicos, zoológico y acuarios, se incluyen las colecciones de los museos de ciencias naturales dedicados a disciplinas como zoología, botánica, paleontología, geología, etc.

Todas las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural de Chile (MNHN), y por cierto los meteoritos albergados en ellas, son considerados monumentos nacionales, pero además son un patrimonio natural importante ya que son formaciones con valor universal excepcional desde el punto de vista estético y principalmente científico.

Los meteoritos, mientras están en el espacio, son res nullius, no son propiedad de ninguna persona en particular sino "patrimonio común de la humanidad", según lo establece el Art. 1 de la Convención Internacional sobre las Actividades de los Estados en el Espacio Ultraterrestre de 1967. Pero al penetrar en la atmósfera terrestre por medios naturales dejan de ser patrimonio de la humanidad para transformarse en la amplísima categoría jurídica de cosas muebles, y quien posee una cosa mueble es considerado su dueño, salvo

que sea una cosa robada o perdida.

Entonces basta con poseer un fragmento meteorítico para ser su dueño... pero ¿pertenece a su descubridor o al dueño del predio en el que cayó? Algunos países poseen legislaciones que disponen que los meteoritos y demás cuerpos celestes que se encuentren o ingresen a sus territorios, o a su espacio aéreo, son bienes culturales y se les aplican convenciones internacionales sobre importación y exportación ilícita de bienes culturales.

Pero Chile no tiene legislación al respecto, la Ley 17.288 no se refiere al tema.

Valga lo anterior como preámbulo a la siguiente historia, olvidada, casi desconocida, o mantenida oculta, de uno de los meteoritos de la colección del MNHN.

En el año 1914 cayó un meteorito cerca de la Oficina Salitrera Chile-Alemania, cerca de Taltal. El gerente de la oficina, de origen alemán lo vio caer en la noche, a corta distancia de la Oficina. Apenas aclaró, envió cuadrillas de empleados a caballo a rastrear la zona donde se le vio caer. Por el intenso calor que despedía, se pudo ubicar con precisión el lugar y fue desenterrado. Era una masa de hierro casi puro, que pesó alrededor de 93 kg. El dueño conservó celosamente en su familia el objeto, el que muchos años des-

pués fue a parar a Osorno y se mantuvo por muchos años en poder de los descendientes en su casa en esa ciudad.

El Dr. Horacio Larraín Barros, arqueólogo y antropólogo, supo de la existencia de este meteorito por sus nexos familiares, y siendo Director del Museo Regional de Iquique de la Universidad del Norte, en el año 1972, logró ubicar a la familia que conservaba el meteorito y los convenció de venderlo al Museo de Iquique. El precio acordado fue de 50.000 escudos. El Dr. Larraín inició una intensa campaña por la prensa en Iquique para lograr reunir el dinero el que fue juntado por donantes de la ciudad. Transcurrieron varios meses hasta que se juntó el dinero. La familia desde Osorno, envió en una caja de madera el pesado meteorito, con destino a Iquique al Museo Regional. El diario "El Tarapacá" de Iquique, de ese tiempo, conserva en sus páginas dicha información.

Finalmente el cuerpo celeste quedó ubicado en una urna especial, en posición de privilegio en el hall de entrada del Museo. Horacio Larraín se documentó sobre meteoritos en libros y enciclopedias, y escribió directamente al Museo Británico, en Londres, enviando fotografías. Además, publicó una serie de artículos para el diario local. Desde Inglaterra se interesaron de inmediato por el objeto y ofrecieron comprarlo.

Jorge Godoy director de la sede de la Universidad del Norte en Iquique, de quien dependía el Museo, era contador y vislumbrando en esa venta un buen negocio para incrementar los bajos recursos de la Sede Universitaria, le señaló a Horacio Larraín que estaba pensando seriamente en hacer esa transacción.

Horacio Larraín y sus compañeros de trabajo en el Museo, sabedores de esta intención, quedaron alarmados puesto que les parecía impensable vender tal joya museológica. Era inaudito pensar siquiera en vender-

lo. Este objeto, que tanto había costado conseguir, tras meses de tratativas, debía quedar en Chile para ser estudiado por los científicos en beneficio de la ciencia. Así fue que, en el más absoluto sigilo y de acuerdo con Jorge Checura Jeria, investigador del Museo, idearon mandarlo al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, donde ya habían conversado el tema con su directora, doña Grete Mostny.

Efectivamente, una noche con la ayuda de otra persona y usando una camioneta, ingresaron al Museo por la parte posterior, colocaron el meteorito en la misma fuerte caja de madera donde había llegado meses antes y, como a las dos de la mañana, lo llevaron a la estación del ferrocarril "Longino", embarcándolo directamente a nombre de Grete Mostny, a Santiago, al MNHN., dejando una ventana abierta y huellas varias como para simular una sustracción.

A la mañana siguiente, el mismo Larraín en persona informó al Director de la Sede, que no podía creer lo ocurrido y se preguntaba: ¿pero cómo? ¡si es tan pesado!. Las pesquisas hechas, no dieron resultado.

Así pudo partir finalmente el meteorito en tren a Santiago, llegando al MNHN, donde hoy es parte valiosa de la colección de geología bajo el N° 7771 de la Colección Complementaria. Comenta don Horacio: "habíamos salvado el meteorito, para Chile y su ciencia. Jamás nos arrepentimos de lo hecho, por amor a la ciencia; al revés, nos enorgullecimos de haberlo llevado a cabo". Veinte años después, en el año 1993, al volver el Dr. Larraín a trabajar en Iquique, recordaba con satisfacción con Jorge Checura esta verdadera hazaña, digna de Ripley. Poco después, en 1994, Jorge Checura nos dejaba, aquejado de una grave enfermedad. Él se llevó el secreto a la tumba.

He pensado que tan sabrosa historia no podía perderse, por eso la rescaté de una con-

versación con don Horacio Larraín, quien aún vive en Iquique y frisa los 87 años. Esta narración, absolutamente verídica, es parte, igualmente, de la “historia terrenal” de este meteorito que caído en Taltal, viaja a Osorno, para volver a Iquique y rematar, finalmente en el MNHN en Santiago, lugar donde debe estar para siempre.

José Yáñez
Curador Senior
Museo Nacional de Historia Natural.